



# Los diabéticos piden que Osakidetza financie las tiras para medir la glucosa

La asociación de pacientes de Gipuzkoa critica que no se les suministra a los afectados tratados con pastillas

■ ANE URDANGARIN

**SAN SEBASTIÁN.** En Euskadi hay cerca de 217.000 diabéticos. Se estima que, de ellos, más de 55.000 son guipuzcoanos. Estas cifras corresponden a los diagnosticados, porque se calcula que otros 40.000 afectados no saben que lo son. «Muchos lo descubren cuando se hacen un control médico o cuando la enfermedad está ya avanzada», explica la presidenta de la Asociación Guipuzcoana de Diabéticos, Juncal Tellería. Porque la diabetes, cuenta, suele generalmente manifestarse de forma leve en forma de cansancio, sed o pérdida de peso, síntomas que se suelen asociar al estrés.

El de la detección temprana para evitar futuros males mayores es el caballo de batalla de las asociaciones de afectados, especialmente en el caso de la diabetes tipo 2, el más común y la que padecen el 90% de los miembros de la asociación guipuzcoana. Es el tipo de diabetes asociado a los hábitos de vida, «guarda relación con la obesidad, la mala alimentación o el sedentarismo. Si se lleva un estilo de vida saludable, se puede retrasar su aparición», asegura Tellería. En este caso, la enfermedad se puede controlar mediante pastillas, aunque en algunos casos no es suficiente «y cada vez son más lo que acaban pinchándose».

La diabetes tipo 1 es conocida también como la diabetes infanto-juvenil. En este caso, los síntomas se manifiestan de forma muy repentina y las agujas de insulina son el único tratamiento posible.

Aunque el año pasado las asociaciones de diabéticos realizaron una campaña para solicitar a la sanidad pública que no redujese el suministro de agujas de insulina, en Gipuzkoa no observan este problema. «Ha habido algún caso muy puntual en un ambulatorio, pero no hay quejas entre los asociados, que reciben las agujas que precisan», señala Tellería.

Otra cosa es que esa cantidad sea la que verdaderamente han de usar, ya que «por comodidad o puro desconocimiento» algunos diabéticos suelen tender a reutilizar estas agujas, que son de un único uso, un hábito poco recomendable ya que puede acarrear efectos secundarios, como infecciones, moretones o lipodistrofias...

Así como no tienen problemas para acceder a las agujas, los diabéticos guipuzcoanos sí piden a Osakidetza que vuelva a suministrarles tiras reactivas a los diabéticos tipo II que controlan la patología con pastillas. Estas tiras, en las que colocan una gota de sangre, sirven para medir el nivel de glucosa, bien de forma rutinaria o cuando el afectado nota que pueda estar padeciendo una hiperglucemia.

«Hasta que llegó la crisis, Osakidetza financiaba estas tiras a todos los diabéticos, pero con los recortes ha dejado de hacerlo a los que no se inyectan insulina, porque considera que al estar tratados con pastillas no les hace falta. En cambio, nosotros creemos que sí es necesario, que todos los diabéticos cuenten con estas tiras, porque hay que controlar-

se. Los que no se inyectan insulina menos, pero hay que medirse el nivel para saber si el tratamiento funciona, si hay que ir al médico para ajustarlo... Hay que controlarse para evitar complicaciones futuras», reclama Tellería, quien añade que el precio de unas 50 tiras en farmacia ronda los 47 euros.

## Día Mundial

Con motivo del Día Mundial de la Diabetes, que se conmemora hoy, los afectados guipuzcoanos recuerdan otra de sus reivindicaciones ya históricas: la de la escolarización de niños a los que diagnostican diabetes, «de los que recibimos entre 7 y 8 casos al año en la asociación». Tellería no esconde su decepción porque «año tras año, legislatura tras legislatura», los departamentos de Salud y Educación «se pasen la pelota» acerca de la asistencia a estos niños, «que han de controlar con cierta frecuencia su nivel de glucosa». Hasta ahora, cuenta, la situación se ha solventado «gracias a la buena voluntad de los profesores, que se implican y hacen lo que realmente no les corresponde hacer. Hay que agradecerles su tarea», cuenta la presidenta a la asociación.

No obstante, ya han tenido algún caso concreto en el que el profesor no se ha querido hacer cargo de la situación, «que no tiene por qué», o el rechazo a que un niño diabético use el autobús escolar. «Aquí tenemos un problema, porque al final el padre o la madre tiene que dejar de trabajar para ir al colegio a hacer los controles, sacarle del comedor...».

Por contra, Tellería se congratula del grupo de monitores voluntarios que cuenta la asociación, jóvenes que son diabéticos, y que suelen acompañar a estos niños cuando tienen una excursión o salida, «de tal forma que puedan llevar una vida lo más normalizada posible». En este caso, el Gobierno Vasco si les abona una cantidad que sirve para pagar a estos monitores formados por la asociación.



Juncal Tellería. ■ MICHELENA

**«Hasta que llegó la crisis, Osakidetza financiaba estas tiras a todos los diabéticos»**

**«Muchos descubren la enfermedad cuando se hacen un control médico»**

■ Vea el video

escaneando con su móvil este código QR



Un chip en el brazo que mide el azúcar sin pinchazos

Los diabéticos, y no solo guipuzcoanos, andan «revolucionados» con la reciente comercialización de un nuevo medidor de glucosa que evita los pinchazos para extraer la gota de sangre. Juncal Tellería explica que se trata de una especie de chip, «del tamaño de una moneda de dos euros», que

el diabético se coloca en el brazo. «Es un proceso indoloro. Cada chip de esos dura 15 días». El equipo se completa con un aparato similar a un móvil pequeño «que solo hay que acercar al chip y lee la glucosa. Te da mediciones muy exhaustivas de las últimas 24 horas». Los que ya lo han probado «están muy contentos». Solo encuentran una pega: el precio, «que es aún elevado, ya que el aparato vale 60 euros y los chips para el mes 120». La sanidad pública no lo financia.